

CONGREGACIONES RELIGIOSAS QUE PERTENECEN A LA FAMILIA AGUSTINA RECOLETA

Forman parte de la familia agustino-recoleta, conservando su propia identidad y misión, las congregaciones Augustinian Recollect Sisters, Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús y Misioneras Agustinas Recoletas

Augustinian Recollect Sisters

En 1719 dos hermanas bulaqueñas de Calumpit, Dionisia (1691-1732) y Cecilia Rosa Talangpaz (1693-1731), se establecieron en las inmediaciones del convento de San Sebastián de Manila. Sus asiduas y devotas visitas al anejo santuario mariano de la Virgen del Carmen indujeron a los religiosos a darles el hábito de mantelatas o terciarias agustinas recoletas (6 de agosto de 1725) y a fundar con ellas un beaterio-semejante al que en años anteriores habían erigido jesuitas (1686) y dominicos (1696). Su género de vida, regulada por unas leyes inspiradas en las Constituciones de las terciarias españolas, fue el típico de los beaterios de la época: vida común, hábito de la orden, recogimiento, oración prolongada, prácticas ascéticas y trabajo manual. Atendían también al culto de la Virgen del Carmen y desde antes de 1754 a la educación de algunas jóvenes. En 1842 vivían en el beaterio 12 beatas y 24 educandas. Cincuenta años más tarde las beatas eran sólo 8; y las pupilas, 11. A la hora de la muerte hacían votos privados. priora, casi siempre vitalicia, estaba sujeta al prior de San Sebastián y, en última instancia, al definitorio provincial.

El desarrollo tanto numérico como institucional del beaterio fue muy tardío. Comenzó a principios de este siglo con el cambio de la situación político-social y el interés de algunos religiosos que sentían la urgencia de elevar su nivel cultural y religioso. Entre éstos destaca el padre Celestino Yoldi (1863-1935), prior de San Sebastián desde 1902. Bajo su dirección se remodeló el antiguo edificio, se abrió el colegio de Santa Rita (junio de 1907), se pronunciaron los primeros votos públicos (15.VIII.1907) y se organizó el noviciado (1909). En 1910 completó su obra con la publicación de un Reglamento, en que exponía con orden y cierto detalle el fin, la espiritualidad y el sistema de vida de las ya religiosas terciarias recoletas. El mismo año de 1910 abrían un colegio en el antiguo convento recoleto de Cavite; y en 1921, a instancias del prefecto apostólico de Palawan, abrían otro en Cuyo.

Estos hechos facilitaron la agregación del instituto a la orden (14.X.1924) y su definitivo reconocimiento como congregación de derecho diocesano (19.VIII.1929). Esta fecha es de capital importancia en la historia de la congregación, porque en ella comienza su vida autónoma y su auténtico desarrollo. En 1931 envía tres misioneras a China, en 1932 celebra su primer capítulo general y en 1933 funda el colegio de San Carlos, en la isla de Negros, al que suceden los de Balayan (1935), Dingras (1935), San Juan de Bolbok (1936), Jagna (1939) y otros, hasta alcanzar un total de 33 fundaciones en 1980. Las religiosas ascendieron de 15 en 1928 a 66 en 1950 y 252 en 1985. Actualmente son casi trescientas, distribuidas en cuarenta casas. La

mayor parte de ellas se dedican a la educación de la juventud en escuelas parroquiales de ambiente rural. Pero también regentan algunos colegios de rango universitario en Manila, San Carlos, Cavite y otras ciudades filipinas. En estos últimos años se han extendido por Sierra Leona, Australia y Estados Unidos. Su relación con la orden ha sido siempre muy profunda.

Agustinas recoletas del Sagrado Corazón de Jesús

En 1893 el sacerdote caraqueño Vicente López Aveledo (1853-1917) organizó en su parroquia de Maracay una pía unión con el fin de atender a los enfermos del hospital de San José que él mismo había fundado. Desde el principio contó con la colaboración entusiasta de la señorita Laura Cardozo (1875-1967). Tras nueve años de prueba el arzobispo de Caracas elevó la pía unión a congregación religiosa con el título de hermanas hospitalarias de san Agustín y les dio la regla del santo. En 1903 el mismo arzobispo nombró superiora a Laura, que el 22 de enero de 1902 había trocado su nombre por el de María de san José. Con este nombre guiará la congregación hasta el año 1960, dirigiendo su organización y expansión y marcando indeleblemente su espiritualidad. Por una parte, ella tendía al retiro y en su juventud había incluso deseado ingresar en una comunidad contemplativa, mientras que por otro, se sentía fuertemente impulsada al apostolado. Nutría un amor ardiente a la Eucaristía, una caridad sin límites a los enfermos y una piedad filial al papa.

Su actividad al frente de la comunidad fue febril. En 1902 abrió los hospitales de La Victoria y Villa de Cura; en 1905, un asilo en Maracay; en 1909 principiaba la fundación de hospital en Coro; en 1910 se hacía cargo de otro en Mercedes (Calabozo), al que siguen los Ocumare de Tuy (1911), Barquisimeto (1917), Los Teques (1920), San Felipe (1927) y otros hasta alcanzar un total de 38 en 1960. Varias de estas fundaciones no llegaron a consolidarse. En 1927 consiguió la definitiva aprobación diocesana de la congregación; y el 15 de noviembre de 1952, la pontificia. Dos años antes, el 10 de mayo de 1950, adoptó el nombre de agustinas recoletas del Sagrado Corazón y se incorporó a la orden, con la que mantenía relaciones desde principios de siglo.

En 1986 la congregación contaba con 106 religiosas distribuidas en 14 ministerios, situados todos ellos en Venezuela. Durante algún tiempo mantuvo algunas casas en Colombia e Italia.

Misioneras agustinas recoletas

Esta comunidad hunde sus raíces en el doble subsuelo contemplativo y apostólico de la orden. Tres de sus fundadores eran recoletas de clausura, y el cuarto trabajaba en Kweiteh, la vanguardia misionera de la orden. En 1931 monseñor Francisco Javier Ochoa (1889-1976) llevó consigo a China a tres religiosas - Esperanza Ayerbe (1890-1967), Ángeles García (1905-80) y Carmela Ruiz (1909)- para que administrasen el orfanato de la prelatura y formaran a algunas jóvenes chinas que se sentían llamadas a la vida religiosa. En 1935 les confió la formación de las agustinas catequistas de Cristo Rey, una congregación nativa que acababa de fundar, y en 1937 las incorporó a las agustinas recoletas filipinas.

La necesidad de reclutar nuevas misioneras sugiere la idea de fundar un noviciado en España. Con ese fin regresan las madres Esperanza y Carmela y, tras no pocas dificultades, logran abrirlo en Monteagudo (1941). Las vocaciones llaman abundantes a sus puertas, pero la guerra impide enviarlas a China y, en espera de tiempos mejores, se establecen en el pueblo granadino de Gabia (1943) y Bogotá (1945). Poco después monseñor Ochoa gestiona en Roma la separación de las religiosas españolas de la congregación filipina y funda con ellas la congregación de *agustinas recoletas misioneras de María*, aprobada por el obispo de Tarazona el 18 de enero de 1947.

Con ellos concluían los años oscuros, de cimentación, y podían pensar en alzar el vuelo. El mismo año 1947 la madre Carmela organiza la congregación en Brasil, donde en 1935 se habían establecido tres agustinas recoletas contemplativas, que para aquellas fechas se habían convertido en once. El 4 de enero de 1949 la congregación se incorporó a la orden. En 1952 publica sus primeras constituciones, redactadas por monseñor Ochoa. Al año siguiente celebra su primer capítulo general. En 1955 incorpora las cinco casas con las 60 religiosas que componían la congregación de *agustinas terciarias de Cali*. Esta congregación, fundada como simple beaterio en 1739, fue agregada a la orden agustiniana en 1897 a instancias de san Ezequiel, que las conoció a su paso por Cali con rumbo a su sede episcopal. El 2 de marzo de 1932 el padre Gerardo Larrondo la incorporó a la Recolectión, “vista la instancia de la reverenda madre superiora”.

En los años siguientes la congregación se propagó por España y Colombia, se afianzó en Brasil y fundó algunas casas en Venezuela, Argentina y Ecuador. El 5 de junio de 1964 Roma aprobaba sus constituciones y le concedía el suspirado *Decretum Laudis*. Contaba entonces con 29 casas y 260 religiosas. El 31 de octubre de 1983 fueron aprobadas sus constituciones postconciliares. En 1985 murió mártir de la caridad y de la justicia sor Cleusa Rody Coelho (1933-85), misionera durante muchos años en Lábrea e incansable defensora de los derechos de los indios. Su proceso de beatificación camina con rapidez. A finales del 1991 se ha incoado también el proceso de beatificación de la madre Esperanza Ayerbe, una de las fundadoras de la congregación y uno de los símbolos actuales más perfectos de la familia agustino-recoleta

Últimamente la comunidad ha potenciado su carisma misionero, se ha dividido en tres provincias (Brasil, Colombia y España) y ha abierto una casa en Cuba (1991). En la actualidad cuenta con 47 casas y más de 250 hermanas, repartidas por Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, España, Venezuela y Cuba.

ÁNGEL MARTÍNEZ CUESTA

(Tomado de *Acta Ordinis* Vol. XXVII (1992) n. 86, 67-70)